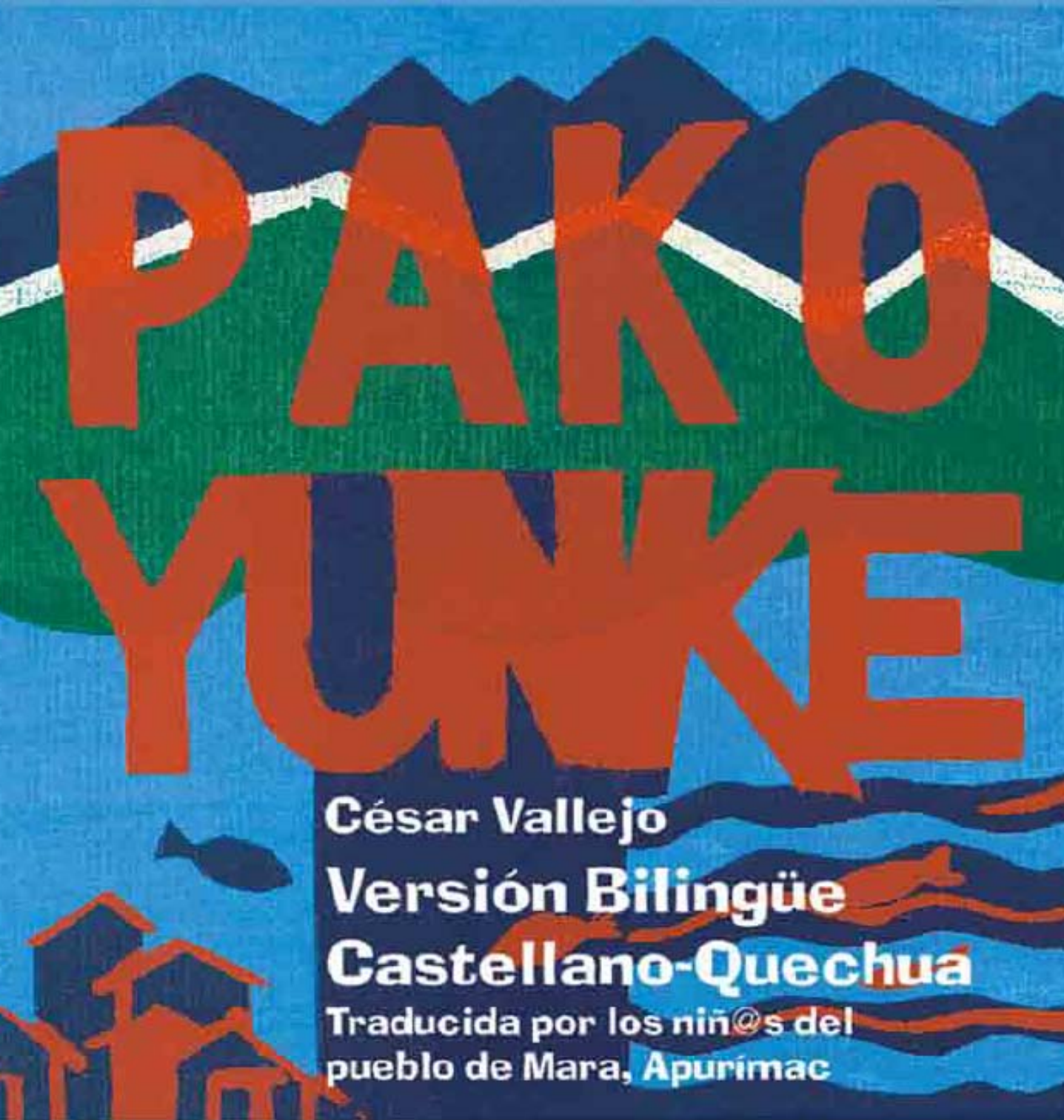




PAKO YUNKE

César Vallejo

Versión Bilingüe

Castellano-Quechua

Traducida por los niñ@s del
pueblo de Mara, Apurímac

PACO YUNQUE

Sólo para Difusión



AGRADECIMIENTOS:

Queremos agradecer especialmente a los niños de Mara, Apurímac, sin los cuales esta publicación no hubiera sido posible;
a Yaku Saldívar y Amelia Astete por su iniciativa;
a Charol por su desinteresado apoyo;
a la Embajada de Finlandia en el Perú;
y a todos los que creyeron y colaboraron con el Proyecto.

Vallejo, César - Traducción: Niños y niñas de la Comunidad de Mara, Apurímac.
Paco Yunque, versión bilingüe, Castellano-Quechua
Asociación para el Desarrollo y la Cultura - Bolsillos Creativos. (68 pp.)
Lima, junio de 2002.
Hecho el Depósito Legal N° 1501412002-2693
ISBN: 9972-9573-0-6

© Asociación para el Desarrollo y la Cultura - Bolsillos Creativos
Velasco Astete 2156 - Surco
Teléfono: 271-3430
e-mail: adc-bc@terra.com.pe

Cuidado de edición: Aída Candiotti / José Bernabé
Diseño de carátula: Charol
Diagramación: Juan Pablo Campana
Impresión: **equiLibrios** / equilibrios@terra.com.pe

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Embajada de Finlandia en el Perú

Con el Auspicio de la Biblioteca Nacional del Perú

Bolsillos Creativos y Paco Yunque:

CUANDO LAS COSAS PARECEN IMPOSIBLES DE LOGRAR, SE COMIENZAN A GESTAR LAS REDES

Podríamos comenzar diciendo que “somos una Asociación para el Desarrollo y la Cultura llamada *Bolsillos Creativos*”, pero creemos que esta definición no dice mucho del sentido de nuestra Asociación, pues ante todo somos una muestra de lo que las redes de amistad pueden lograr. Sería preferible entonces empezar diciendo que somos un grupo de entusiastas que un año atrás decidimos “juntar nuestros bolsillos” -de allí nuestro nombre-, para editar 500 ejemplares de un libro que nos pareció muy especial, no sólo por su valor literario sino por la iniciativa y el esfuerzo que habían detrás.

El libro a publicarse era la conocida historia *Paco Yunque* de César Vallejo; pero tenía una particularidad: había sido traducida al quechua por un grupo de alumnos y alumnas de un centro educativo de la comunidad de Mara (Apurímac), conjuntamente con sus profesores, entre ellos Yaku Saldívar, un amigo nuestro.

Yaku nos había escrito preguntando si alguna ONG en Lima se interesaría en publicar el trabajo -considerando que las condiciones de nuestro país siguen siendo privilegiadas para quienes vivimos en la capital y que es difícil que en una comunidad lejana se pueda editar un libro así-, hicimos nuestro el Proyecto.

Tras varias noches de conversa concluimos en que era una tarea difícil para una persona o dos, sobre todo en estos tiempos en que los presupuestos quedan siempre ajustados y con muchos sueños pendientes; pero si sumábamos nuestras voluntades, nuestros bolsillos y sobre todo nuestro entusiasmo,

podríamos asumir los costos de una edición que inicialmente estaba prevista en blanco y negro y de características muy económicas.

La planificación y las tareas se pusieron en marcha, pero con el pasar de los días nos dimos cuenta de que a pesar de todo, nuestro esfuerzo resultaba insuficiente, entonces decidimos ampliar el círculo a otros amigos/as que al igual que nosotros/as se entusiasmaron con la idea.

Cuando el texto estuvo revisado y listo para la impresión, vimos que era importante realizar ilustraciones. Allí nació otra idea: hacer un taller con los niños y niñas de Mara para que plasmen en dibujos cómo habían sentido a Paco Yunque. Los dibujos llegaron, eran lindos, muy coloridos; y es cuando decidimos solicitar a la Embajada de Finlandia apoyo económico para editar mil ejemplares del libro con las ilustraciones a color.

Esto es lo que les entregamos ahora como Asociación, una primera edición con doble ganancia: la edición bilingüe de un libro que no queremos sea disfrutado sólo por hispano hablantes y una serie de dibujos que lo ilustran, que muestran -desde los ojos infantiles y desde la consigna “Mareñicemos a Paco Yunque”- cómo vivieron y sintieron a Vallejo y lo fuerte, rico y contradictorio que es nuestro país.

Esperamos que desde las instancias del Estado se pueda hacer finalmente realidad el derecho de miles de niños y niñas peruanos de leer textos en su lengua madre. Nosotros/as desde nuestra Asociación, asumimos el compromiso de colaborar con “un granito de arena” para que esto sea posible, acorde con uno de nuestros objetivos, que es editar este tipo de publicaciones, que por el centralismo o la escasez de recursos, no llegan a la luz.

Lita Vargas
Presidenta

PACO YUNQUE EN RUNASIMI

Quienes poseen experiencias y conocimientos tienen el ineludible deber de cultivarlos en nuevas generaciones. En Mara, como en todo pueblo andino, esto es una práctica diaria y de ella surge el trabajo colectivo de Paco Yunque en Runasimi (quechua), como producto del Curso de Enseñanza de Traducción Runasimi-Español-Runasimi, en el seno del Grupo Lingüístico Literario “Apurimaq”.

Paco Yunque en Runasimi, se trabajó con el método contextual. La lengua fuente, el español de su autor -el universal e inmortal César Vallejo-, encuentra su meta en el Runasimi en esencia y en mensajes, porque los profesores y discípulos confluyen en una trilogía perfecta: el autor, que escribe en español con pensamiento indígena, los discípulos (jóvenes y profesores/as de Mara), que interiorizan familiarmente la historia y los profesores/as guías, que se desenvuelven en las culturas del español y del Runasimi en su condición de lingüistas, escritores y hablantes de ambas lenguas. Cada idea frasal y textual fue escenificada; a la inversa, el nivel palábrico fue analizado etimológica, análoga y semánticamente. Se evitó la tentación de la traducción literal. En Paco Yunque Runasimi, la historia es la misma; los mensajes y lo didáctico del cuento desean contener las múltiples connotaciones literarias del relato.

Las ilustraciones estuvieron a cargo de niños de seis a catorce años de edad, todos Runasimi hablantes (en primera lengua), que trabajaron los dibujos con el lema: “PACOYUNQUITA LLAQTAYACHISUNCHIS” (Mareñicemos a Paco Yunque), después de conocer la historia del cuento en versión Runasimi (Quechua), variación qheshwa (antigua Nación Qheshwa) de Apurimaq. Estos niños son ahora los nuevos amigos de “Paco Yunque”.

Así entonces, Mara (Apurímac) pueblo con sus comunidades dispersas, con casas de adobe y paja, de las papas nativas más exquisitas, con sus tunas, su complejo arqueológico de Q'ewincha, sus Apus tutelares, con su gente de bayeta, con el Ayni y la Mink'a, con sus géneros musicales y dancísticos, sus tejidos, su waqanki... con el vuelo de un Apuchin es la nueva cuna de Paco Yunque. ¡Estamos Contentos!.

Esto les escribimos Amalia y Yaku, recordando que hace dos años atrás nos pusimos a pensar por qué “Paco Yunque” no era entendido por los alumnos, si “Paco Yunque”, que surgía de una realidad parecida a la nuestra, es decir, de la sierra, lo tomaban como algo que no era suyo, muy lejano. Coincidió que simultáneamente, un grupo de jóvenes muy inquietos y de profesores/as, nos pedían que sigamos con los cursos de lingüística quechua. Es en ese momento que decidimos traducir “Paco Yunque”, porque nos dimos cuenta que había una necesidad escondida de vivenciarlo en nuestra propia lengua (Runasimi). Es así que a mediados del año 2000 empezamos nuestra enseñanza; al principio nuestros participantes querían traducirlo directamente, palabra por palabra, luego de varias reuniones teórico-prácticas pudieron encaminarse.

Solo para Difusión

Nos recordamos cómo Yaku les contó, cuando por primera vez fue a la escuela, él tenía que venir de su comunidad Wakuy y vino acompañado de su mamá. El sentía mucho miedo y temor, porque los niños del pueblo de Mara y los profesores, eran muy comentados por otros niños; entonces todos recordaron cosas similares que les había pasado cuando fueron por primera vez a la escuela. Creemos que fue en esa ocasión donde nuestros alumnos empezaron a vivenciar en ellos mismos a “Paco Yunque”, lo que fue muy importante para su traducción. Todos estuvimos muy entusiasmados de concluirlo, es así que a finales de ese año lo logramos.

En el año 2001 “Paco Yunque en Runasimi” fue leído por los niños del colegio y la escuela de Mara. Nos alegró mucho, porque vimos en las caritas de los niños y las niñas, a veces tristes y otras veces alegres, a un “Paco Yunque” que fue entendido por ellos/as, esto lo plasmaron en sus dibujos muy originales.

Cuando nosotros viajamos a Arequipa les contamos a unos amigos, Alejandro y Marta, de nuestra experiencia. Días después nos visitaron con una amiga que había llegado de Lima, a Ynga le sorprendió la forma en que fue realizada la traducción, se sintió muy emocionada y nos pidió una copia de “Paco Yunque en Runasimi”. ¡Oh Sorpresa! Ese año Ynga nos llamó para comunicarnos que se había reunido con amigos amantes de lo nuestro y que todos ellos habían decidido publicar “Paco Yunque en Runasimi”. Nuestra alegría al recibir esta noticia fue indescriptible. Creemos que nuestras palabras de agradecimiento, que lo hacemos a nombre de la Nación Qheshwa, a nuestros amigos de Arequipa y Lima, los que han hecho posible esta publicación, no serán nunca suficientes.

Finalmente, con este libro, presentamos un gran testimonio de la vigencia y funcionalidad del idioma Runasimi que enriquece la Literatura Peruana Bilingüe.

Yaku Saldívar y Amalia Astete.

PRESENTACIÓN

Escribo este texto para ustedes - queridas y queridos, lindas y lindos jóvenes- con mi alegría mayor.

Nuestro quechua, es una lengua grande digna de amor. Es hablada también en cinco naciones como el Perú: Ecuador, Bolivia, Colombia, Argentina y Brasil. No hablamos un solo quechua en nuestra patria. Son ocho las hijas, los dialectos, de la lengua madre: Ayacucho-Cusco, Ancash-Yaru, Chachapoyas-Lamas, Jauja-Huanka, Napo-Pastaza, Kañaris-Cajamarca, Santarrosino, y Yauyos.

Para escribir nuestra lengua debemos seguir el saber de los amautas, mujeres y hombres, que se llaman lingüistas.

En esta historia de Paco Yunque, nuestro hermano y gran poeta César Vallejo nos hace ver cómo y cuánto sufrían los niños y niñas en las escuelas. También ahora ese sufrimiento continúa.

Luego de conocer esta historia, tómennla, hermosas y hermosos jóvenes, con su inteligencia para que nunca más ni ustedes ni sus hijas e hijos, encuentren un sufrimiento parecido.

Agreguen, si quieren, algo más para que este cuento no sea tan triste. Paco Yunque sería mejor si pegara al odioso Humberto Grieve, si lo patease bien en la pampa.

Rodrigo Montoya Rojas
Del ayllu de Qullana, Puquio, Lucanas, Ayacucho.

PRESENTACIÓN

Hatun kusikuyniywanmi qamkunapaq sumaq kuyay warmakuna kayta qillqani. Ukuy sunquymantam kay rimayniyta urqumuni yuyaykichiqma asuykamunaypaq.

Ñuqaykupa quichua runa siminchik qatun, kuyaysapa runasimim. Pichqa Perú nacionchis hina, Ecuador, Bolivia Colombia, Argentina, Brasilpiwan kay runasiminchikta rimamunku. Tawantinsuyunchispiqa, manan huk quichwallatachum ñuqanchis rimaniku. Pusaqmi hatun quichua mamampa wawanku: Ayacucho-Qusqu, Ancash-Yaru, Chachapoyas-Lamas, Jauja-Huanka, Napo-Pasataza, Kañaris-Caqamarca, Santarosino, Yauyos.

Hatun amawtakunapa yachaynintam qatinanchik Kichwa runasiminchikta qillqananchikpaq. Chay yachaqa amawtakunapa, warmikuna, qarikuna, lingüistam sutin.

Kay Paco Yunquipa, willayninwanmi César Vallejo, hatun harawiku wawqinchik, qawachiwanku imay astataq escuelapi warmakuna, irqikuna, ñakariranku. Kunampas ñakarinkutaqmi.

Kay willayta yachaspaykichik, sumaq warmakuna, allinta yuyayniykikunawan qapiychik mañan astawan, qamkuna, churiykikuna, wawaykikuna chayna ñakariyta tarinankupaq. Munaspaykichikqa ñuqa hina imatapas chay willayman yapaykuychik mana llakinallapaq kananpaq. Paco Yunque Aswan sumaqmi kanman chay Humberto Grieve, chiqnichikuq warmata maqaruspa, pampapi alli allinta qaytaruspa.

Rodrigo Montoya Rojas

Qullana allyumanta, Puquio, Lucanas, Ayacucho.

PACO YUNQUE

Cuando Paco Yunque y su madre llegaron a la puerta del colegio, los niños estaban jugando en el patio. La madre le dejó y se fue. Paco, paso a paso, fue adelantándose al centro del patio, con su libro primero, su cuaderno y su lápiz. Paco estaba con miedo, porque era la primera vez que venía a un colegio y porque nunca había visto a tantos niños juntos.

Varios alumnos, pequeños como él, se le acercaron y Paco, cada vez más tímido, se pegó a la pared y se puso colorado. ¡Qué listos eran todos esos

chicos! ¡Qué desenvueltos!. Como si estuviesen en su casa. Gritaban. Corrían. Reían hasta reventar. Saltaban. Se daban de puñetazos. Eso era un enredo.

Paco estaba también atolondrado porque en el campo no oyó nunca sonar tantas voces de personas a la vez. En el campo hablaba primero uno, después otro, después otro y después otro. A veces oyó hablar hasta a cuatro o cinco personas juntas. Era su padre, su madre, don José, el cojo Anselmo y la Tomasa. Con las gallinas eran más. Y más todavía con la acequia, cuando crecía... Pero no. Eso no era ya



PACO YUNQUE

Mamanwan Paco Yunque yachaywasi punkuman chayaruqtinku, erqekuna kanchapi pukllayushasqaku. Maman saqeruspa seqayapun Pacutaq, allimanta hinalla kanchaq chawpinman wamaq pataranwan, qelqaranwan, qelqananwan waykuyatamun. Chayraqtaq yachaywasiman chayashan chayqa Pacuqa manchasqallaña rikuyukun, chayraq hinantin hinantin khuñunasqa erqekunata rikuruspa.



Ashkha yachaqkuna, pay hina huch'uychakuna, ashuyarparimunku Pacutaq aswan mancharisqa, pukayarparispa perqapi ch'uchurparin. Supayllaña kasqaku! Saqrallaña! Wasinkupi hinaraq qaparinku, phawarinku. Asispanku phatankuraq. Phawarinku, saqmanayukunku. Ima ch'aqwachá chayqa.

Manataq hayk'aqpas hawa llaqtapiqa shayna niraq runakunaq rimasqanta uyariranchu chayqa, Pacuqa opaman tukurparin. Hawa llaqtapiqa hoqraq rimaq, chaymanta hoq, chaymantataq hoq, chaymantaña hoqqa.

Mayninpiqa tawa, pisqa, runakunaq rimasqanta uyarirqan. Taytanwan, mamanwan, wiraqocha Josiwan, wist'u Anselmuwan, Tomasapuwan.

Haqayqa manañan runaq rimasqanñachu, hoq roqhay, hoq niraq. Kaymá ichaqa yachaywasipi ashkhallañaq hatun roqhayninga. Paco roqt'uyarparin .

voz de personas sino otro ruido, muy diferente. Y ahora sí que esto del colegio era una bulla fuerte, de muchos. Paco estaba asordado.

Un niño rubio y gordo, vestido de blanco, le estaba hablando. Otro niño, más chico, medio ronco y con blusa azul, también le hablaba. De diversos grupos se separaban los alumnos y venían a ver a Paco, haciéndole muchas preguntas. Pero Paco no podía oír nada, por la gritería de los demás. Un niño trigueño, cara redonda y con una chaqueta verde muy ceñida en la cintura, agarró a Paco por un brazo y quiso arrastrarlo. Paco no se dejó.



Yuraq kama oqocho p'aqo erqe rimapayashasqa. Hoqtaq, Aswan huch'uy, ch'aka kunka anqas unku rimapayallashasqataq. Yachaqkuna t'aqat'aqamanta k'itakamuspanku Paco qhawaykuq hamunku, imaymanata tapuyunku, ichaqa khayna niraq roqhaypiqa mana imatapas uyariyta atinchu. Muruchu erqe, lulp'u uya q'omer kutuna weqawninpi mat'iyusqa mak'anmanta hap'iruspa, aysaritakamuyta munan. Pacutaq mana kachayukunchu. Muruchu hoqmanta qaqata hap'iruspa aysarparin. Paco astawan pukayarparispa perqaman tukicharparikun.



Chayllaman campana waqarparimun hinaspa yachanankuman Iliw haykurparinku.

Iskay erqekuna -Sumigakuna wawqentin- mak'anmanta hap'iruspanku wamaq yachananman pusarikunku. Manaraq qatirikuyta munanchu, chaymantaña uyakun, Iliw haykuqta rikuspa.

Wasiman haykuruspa q'elloyarparin. Qonqaymanta ch'inñirparinku, kay ch'innirpariy Pacuta mancharirparichin. Sumigakuna kayman, wakman chutashasqankumanta, kacharparispa sapallanta saqerparinku.

Yachachiq haykurparin. Erqekunataq sayariruspanku yuyayninkuman paña makinkuta churarukuspanku, kurkucharukuspanku ch'inllamanta napayukunku.

Mana pataranta, qelqaranta, qelqanantawan kacharispa chawpi panpapi Paco ch'uchurparisqa, yachaqkunaq yachachiqpa hanp'arankuq ñawpaqenpi. Yuyaynin chinkariyun. Erqekuna. Q'ello perqakuna. T'aqat'aqa erqekuna. Qaparqachay. Ch'in. Tiyanakunaq chanraran. Yachachiq. Chaypi, sapallan,

El trigüeño volvió a agarrarlo con más fuerza y lo jaló. Paco se pegó más a la pared y se puso más colorado.

En ese momento sonó la campana y todos entraron a los salones de clase. Dos niños -los hermanos Zúmiga- tomaron de una y otra mano a Paco y le condujeron a la sala de primer año. Paco no quiso seguirlos al principio, pero luego obedeció, porque vio que todos hacían lo mismo. Al entrar al salón, se puso pálido. Todo quedó repentinamente en silencio y este silencio le dio miedo a Paco. Los Zúmiga le estaban jalando, el uno para un lado y el otro para otro lado, cuando de pronto le soltaron y lo dejaron solo.

El profesor entró. Todos los niños estaban de pie, con la mano derecha levantada a la altura de la sien, saludando en silencio y muy erguidos.



Paco, sin soltar su libro, su cuaderno y su lápiz, se había quedado parado en medio del salón, entre las primeras carpetas de los alumnos y el pupitre del profesor. Un remolino se le hacía la cabeza. Niños. Paredes amarillas. Grupos de niños. Vocerío. Silencio. Una tracalada de sillas. El profesor. Ahí, solo, parado, en el colegio. Quería llorar. El profesor le tomó de la mano y lo llevó a instalar en una de las carpetas delanteras junto a un niño de su mismo tamaño. El profesor le preguntó:

- ¿Cómo se llama usted?

yachaywasipi sayaruspa. Waqayta munan. Makinmanta pucharikuspa sayaymasin erqeq ñawqe tiyasqanpi yachachiq tiyarachin. Yachachiq tapuyrun:

- Iman sutyiki?

Paco upachallamanta, qhatataspa:

- Paco.
- Taykimantari?. Llapan sutyikita willakuy.
- Paco Yunque.
- Allinmi.



Yachachiq hanp'aranman kutirun, hatunmanta yachaqkunata qhawariruspataq, wamink'aq kunkanwan rimarin:

- Tiyaychis!

Hanp'arakuna chanrarararpariqtin, llapan yachaqkuna ña tiyarisqaña rikhurirparinku.

Yachachiqpas tiyayrun hinaspa unaychapuni hoq patarankunapi qelqakachayun. Paco, pataranta, qelqaranta, qelqanantawan manaraq kacharisqachu. Hanp'arapi tiyaq khunpan ñin:

- Ñoqa hina hanp'araman kaqniykikunata churay.

Manataq yuyayninman kutimunchu chayqa mana uyakunchu. Masanun

Con voz temblorosa, Paco respondió muy bajito:

- Paco.
- ¿Y su apellido? Diga usted todo su nombre.
- Paco Yunque.
- Muy bien.

El profesor volvió a su pupitre y, después de echar una mirada muy seria sobre todos los alumnos, dijo con voz de militar:

- ¡Siéntense!

Un traqueteo de carpetas y todos los niños ya estaban sentados.

El profesor también se sentó y durante unos momentos escribió en unos libros. Paco Yunque tenía aún en la mano su libro, su cuaderno y su lápiz. Su compañero de carpeta le dijo:

- Pon tus libros, como yo, en la carpeta.

Paco Yunque seguía muy aturdido y no le hizo caso. Su compañero le quitó entonces sus cosas y las puso en la carpeta. Después, le dijo alegremente:

- Yo también me llamo Paco. Paco Fariña. No tengas pena. Vamos a jugar con mi tablero. Tiene torres negras. Me lo ha comprado mi tía Susana. ¿Dónde está tu familia, la tuya?

Paco Yunque no respondía nada. Este otro Paco le molestaba. Como éste eran



patarankunata qechurparispa hanp'araman churarparin. Hinaman, kosisqallaña ñin:

- Ñoqapas Paco sutiyaqmi kani, Paco Fariña. Ama llakikuychu. Maruchaywan pukllayusunchis. Yana muyu markachayuqkunan. Ipay Susanan rantirapuwan. Maypitaq qanpa aylluykikunari kashan?



Paco Yunque manapuni rimarinchu. Kay Paco mana sonqochanchu. Kay hinachá wakin erqekunapis kashanku: simisapallaña, kusillaña, yachaywasitapas mana manchakuqkuna. Imanaqtinmi shayna kanku? Payri, Paco Yunque, imanaqtinmi manchayta manchakun? Pakachallamanta yachachiqta qhawarin, hanp'arata, yachachiqpa qhepan perqata, wasipatatawan. Hinallataq ch'innisqa kanchata t'ikranpallanmanta t'oqonta qhawarin. Hawapi inti lhiphipin. Una unaymanta, wakin wasikunapi roqhay chayamun, hinallataq k'ikllupi carretakunaq puriynin.

- Ima kawsaytaq yachaywasipi kawsayri! Paco Yunque allimanta hina opayasqanmanta yuyayman kutirimun. Wasinta mamantawan yuyarin. Paco Fariñata tapuykun:

- Ima tuymitataq wasinchismanri ripusunchis?
- Chunka hukniyuqta. Maypitaq wasiykiri?
- Haqaypi.
- Karuraqchu?
- Riki... mana...

Paco Yunque, maypin wasin kasqanta mana yacharanchu, iskay kinsa

seguramente todos los demás niños: habladores, contentos y no les daba miedo el colegio. ¿Por qué eran así? Y él, Paco Yunque, ¿Por qué tenía tanto miedo? Miraba a hurtadillas al profesor, al pupitre, al muro que había detrás del profesor y al techo. También miró de reojo, a través de la ventana, al patio, que estaba ahora abandonado y en silencio. El sol brillaba afuera. De cuando en cuando, llegaban voces de otros salones de clase o ruidos de carretas que pasaban por la calle.

¡Qué cosa extraña era estar en el colegio! Paco Yunque empezaba a volver un poco de su aturdimiento. Pensó en su casa y en su mamá. Le preguntó a Paco Fariña:

- ¿A qué hora nos iremos a nuestras casas?

- A las once. ¿Dónde está tu casa?

- Por allá.

- ¿Está lejos?

- Sí... No...



Paco Yunque no sabía en qué calle estaba su casa, porque acababan de traerlo, hacía pocos días, del campo y no conocía la ciudad.

Sonaron unos pasos de carrera en el patio y apareció a la puerta del salón, Humberto, el hijo del señor Dorian Grieve, un inglés, patrón de los Yunque, gerente de los ferrocarriles de la “The Peruvian Corporation” y alcalde del pueblo. Precisamente a Paco le habían hecho venir del campo para que acompañase al colegio a Humberto y para que jugara con él, pues ambos

p'unchayllaraq hawa llaqtamanta
pusamusqanku kaqtin, chaymi mana llaqtata
reqsirqanraqchu.

K'unk'unyay kanchamanta uyarirparikamun,
wasipunkupi rikhurirparin, Humberto,
wiraqocha Dorian Grieveq churin, Inglaterra
runa, Yunquekunaq patronnin, "Peruvian Cor-
poration" ferrocarril nisqa kamachiq,
hinallataq llaqtaq alcaldin.



Chaypaqpuni Pacutaqa llaqtanmanta pusachimusqaku, Humbertuwan
yachaywasiman rinankupaq, pukllanankupaq, wiñay masintin kasqanku rayku.
Ichaqa, Humbertoqa, yachaywasiman rispa intiwan llallichikuqpuni, kunan
kutillan, wamaq kuti kasqan rayku, Mama Grieve Pacoq mamanta ñisqa karqan:

- Yachaywasiman Pacuta aparuy. Manan allin chu kanman ñawqe p'unchaywan
llalipachikusqan. Paqarinmantan ichaqa Humbertoq hatarimunanta suyanki
hinaspa iskayninta apanki.

Yachachiq, Humberto Grievita rikuruspa ñin:

- Kunanpis kaq qhepallallataq?

Humberto, hatun phiñarikuyninwan, kutichin:

- Puñurparisqanin.
- Chayqa -yachachiq ñin- Kunan kutillaña kachun. Tiyanykipi tiyamuy.

Humberto Grieve ñawinwan Paco Yunqueita mashkakacharparin.
Rikuruspa ashuyrun hinaspa uyanallataña ñin:

- Ñoqawan hanp'arayman haku.

Sólo para Difusión



tenían la misma edad. Sólo que Humberto acostumbraba venir tarde al colegio y esta vez, por ser la primera, la señora Grieve le había dicho a la madre de Paco: - Lleve usted ya a Paco al colegio. No sirve que llegue tarde el primer día. Desde mañana, esperará a que Humberto se levante y los llevará usted juntos a los dos.

El profesor, al ver a Humberto Grieve, le dijo:

- ¿Hoy otra vez tarde?

Humberto, con gran desenfado, respondió:

- Me he quedado dormido.

- Bueno - dijo el profesor -. Que ésta sea la última vez. Pase a sentarse. Humberto Grieve buscó con la mirada dónde estaba Paco Yunque. Al dar con él, se le acercó y le dijo imperiosamente:

- Ven a mi carpeta conmigo.

Paco Fariña le dijo a Humberto Grieve:

- No. Porque el señor lo ha puesto aquí.

- ¿Y a ti qué te importa? - le increpó Grieve violentamente, arrastrando a Yunque por un brazo a su carpeta.

- ¡Señor! - gritó entonces Fariña -, Grieve se está llevando a Paco Yunque a su carpeta.

El profesor cesó de escribir y preguntó con voz enérgica:

- ¡Vamos a ver! ¡Silencio! ¿Qué pasa ahí?.

Fariña volvió a decir:

Paco Fariña Humberto Grievita ñin:

- Manan. Wiraqochan kaypi churata mun.
- Ñoqamanri imataq qokuwan? -Grieve hatunllamantaña kutirichin,
mak'anmanta
Yunquita hanp'aranman aysaritakamuspa.
Wiraqocha! -Ñispa Fariña qaparin- Paco Yunquitan Grieve
hanp'aranman
aparikushan.

Yachachiq qelqasqanta kacharispa hatunmanta tapurin:

- Imananmi! Upallaychis! Imanashanmi chaypi?

Yapamanta Fariña ñillantaq:

- Grieve, Paco Yunquita hanp'aranman aparikun.

Humberto Grieve, Paco Yunquitan hanp'aranpi tiyaruspaña, yachachiqta
ñin:

Arí, wiraqocha. Paco Yunque runay kaqtin. Chay raykun.

Yachachiqpa allin yachasqantaq kashan chayqa, Humberto Grievita ñin:

- Riki, ichaqa ñoqan Paco Fariñawan masanachini, hamut'achisqaykunata
allinta uyarinanpaq. Kachariy tiyananman kutinanpaq.

Llapallanku yachaqkuna yachachiqta, Humberto Grievita, Paco Yunquitawan
ch'inllamanta qhawayunku. Fariña rispa Paco Yunquita mak'anmnata
hap'irparin, hinaspa hanp'aranman kutichimuyta munan, ichaqa Yunquita huk
mak'anmanta Grieve hap'irparin hinaspa manapuni kacharinchu.

Yachachiq Grievita hukmanta ñin:



- Grieve se ha llevado a su carpeta a Paco Yunque.

Humberto Grieve, instalado ya en su carpeta con Paco Yunque, le dijo al profesor:

- Sí, señor. Porque Paco Yunque es mi muchacho. Por eso.

El profesor lo sabía esto perfectamente y le dijo a Humberto Grieve:

- Muy bien. Pero yo lo he colocado con Paco Fariña, para que atienda mejor las explicaciones. Déjelo que vuelva a su sitio.

Todos los alumnos miraban en silencio al profesor, a Humberto Grieve y a Paco Yunque.

Fariña fue y tomó a Paco Yunque por la mano y quiso volverlo a traer a su carpeta, pero Grieve tomó a Yunque por el otro brazo y no le dejó moverse.

El profesor le dijo otra vez a Grieve:

- ¡Grieve! ¿Qué es eso?.

Humberto Grieve, colorado de cólera, dijo:

- No, señor. Yo quiero que Yunque se quede conmigo.

- ¡Déjelo, le he dicho!.

- No, señor.

- ¿Cómo?

- No.

El profesor estaba indignado y repetía, amenazador:

- ¡Grieve! ¡Grieve!.

Humberto Grieve tenía bajos los ojos y sujetaba fuertemente por el brazo a Paco Yunque, el cual estaba aturdido y se dejaba jalar como un trapo por



- Grieve! Imataq chayri?

Humberto Grieve, phiñakuymanta pukallaña, ñin:

- Manan wiraqocha. Yunque ñoqawan qhepakunantan munani.
- Kachariy, ñispan ñishayki.
- Manan, wiraqocha.
- Imayná?
- Manan.

Yachachiq k'irisqa rikurukuspa kamakamayuspa ñin:

- Grieve! Grieve!



Humberto Grieve ñawinta k'umurparichispa Paco Yunqueita mak'anmanta qaqata hap'irparin, paytaq upayasqa Fariñawan Griewiwan thantata hina aysakachayachikun. Kunanmi ichaqa Paco Yunque yachachiqmantapis, wakin erqekunamantapis, llapan wachaywasimantapas, Humberto Griewita aswanta manchakun. Imanaqtinmi Paco Yunqueita kay Humberto Grieve maqallaqpuni?

Yachachiq Paco Yunqueiman ashuyrun, mak'anmanta hap'iruspa Fariñaq hanp'aranman pucharun. Grieve waqayta qallarín, tiyananpi supaychata hayt'apayukuspa.

Kaqmanta kanchamanta k'unk'unyarimuy uyarikun, hoq yachaq, Antonio Gesdres -perqaqpa wawan- wasi punkupi rikhurirparimun. Hinaspa yachachiq ñin:

- Imanaqtintaq intiyachikamushankiri?
- Matipaqaqmi rirani t'anta rantiq.
- Tutarqaqcha riwaq karan riki?
- Mamaymi onqosqa, taytayaqmi llank'ananman seqaykun, chaymi

Fariña y por Grieve. Paco Yunque tenía ahora más miedo a Humberto Grieve que al profesor, que a todos los demás niños y que al colegio entero. ¿Por qué Paco Yunque le tenía tanto miedo a Humberto Grieve?. Porque este Humberto Grieve solía pegarle a Paco Yunque.

El profesor se acercó a Paco Yunque, le tomó por el brazo y le condujo a la carpeta de Fariña. Grieve se puso a llorar, pataleando furiosamente en su banco.

De nuevo se oyeron pasos en el patio y otro alumno, Antonio Geldres - hijo de un albañil-, apareció a la puerta del salón. El profesor le dijo:

- ¿Por qué llega usted tarde?

Porque fui a comprar pan para el desayuno.

- ¿Y por qué no fue usted más temprano?

Porque estuve alzando a mi hermanito y mamá está enferma y papá se fue a su trabajo.

- Bueno - dijo el profesor, muy serio -. Párese ahí... Y, además, tiene usted una hora de reclusión.

Le señaló un rincón, cerca de la pizarra de ejercicios.

Paco Fariña se levantó entonces y dijo:

- Grieve también ha llegado tarde, señor.



sullk'achaytaraq marq'akacharani.

- Chayqa –qerullaña yachachiq ñin- haqaypi ch'uchuy... hinallataq huk tuymitaraq ch'ach'anayki.

Qelqarina k'uchuta qhawarichin.

Hinaspa Paco Fariña sayarirparin ñinanpaq:

- Wiraqocha, Grievipas intiyachikamuntaq?
- Llullakunmi wiraqocha –Humberto Grieve ratayarparichimun- manan intiyachikamunichu.



Huk kunkalla llipillan yachaqkuna rimarinku:

- Manan , wiraqocha! manan wiraqocha! Grieveqa intiyachikamunmi!
- Shis! Upallaychis! Ancha phiñarisqa yachachiq qaparin hinaspa llapan erqekuna upallarparinku.

Fariña Yunquita pakallapi ñin:

- Grieviga intiyachikamunmi ichaqa mana muchuchinchu. Taytan qolqeyuq kaqtin. Sapa p'unchawmi intiyachikamun. Wasinpichu qan tiyanki?
- Cheqaqchu maqt'an kanki?

Yunkitaq ñin:

- Mamaywanmi ñoqaqa tiyani...
- Humberto Grieveq wasinpi?
- Manchay munay wasichan. Patronan patronwan chaypi tiyanku. Chaypin mamaypis. Ñoqataq mamaywan tiyani.

Sólo para Difusión

- Miente, señor -respondió rápidamente Humberto Grieve-. Yo no he llegado tarde.

Todos los demás alumnos dijeron en coro:

- ¡Sí, señor! ¡Sí, señor! ¡Grieve ha llegado tarde!

- ¡Psh! ¡Silencio! - dijo, malhumorado, el profesor y todos los niños se callaron.

El profesor se paseaba pensativo.

Fariña le decía a Yunque en secreto:

- Grieve ha llegado tarde y no lo castigan. Porque su papá tiene plata. Todos los días llega tarde. ¿Tú vives en su casa? ¿Cierto que eres su muchacho?.

Yunque respondió:

- Yo vivo con mi mamá...

- ¿En casa de Humberto Grieve?

- Es una casa muy bonita. Ahí está la patrona y el patrón. Ahí está mi mamá. Yo estoy con mi mamá.

Humberto Grieve, desde su banco del otro lado del salón, miraba con cólera a Paco Yunque y le enseñaba los puños, porque se dejó llevar a la carpeta de Paco Fariña.

Paco Yunque no sabía qué hacer. Le pegaría otra vez el niño Humberto,



Humberto Grieve, Paco Yunque, tiyasqanmanta pacha phiñasqllaña qhawapayamun saqmata qhawarichispa, Paco Fariñaq hanp'aranman apachikusqanmanta.

Paco Yunque mana imanakuytapis atinchu. Ñiñucha Humberto kaqmanta maqayunqa, mana paypa hanp'aranpi qhepakusqanmnata. Yachaywasimanta lloqsiruqtinkun ñiñucha Humbertoqa qhasqonmanta tanqarparispa ch'ankanpi hayt'ayunqa. Ñiñucha Humbertoqa millayllañan kaq, sapa kutin yapamanta yapamanta maqayuq. K'ikllupi. K'itkupipas. Qespinapipas, wayk'una wasipipas, mamanpa qayllanpi, patronaq qayllanpi. Kunanqa maqayunqa, saqmata qhawayachimuspa yuraq ñawinwan qhawayamushan. Yunque Fariñata ñin:



- Ñiñucha Humbertoq hanp'aranman ripusaq.

Paco Fariñataq ñisqa:

- Ama riychu, ama opachu kay. Wiraqochan muchuyachisunki.

Fariña, Grieve qhawarinanpaq kutirirparin, kay Grievitaq paymanpas saqmata qhawarichimun t'opipayukuspa, yachachiqpa mana rikusqallan.

- Wiraqocha! -qaparin Fariña- haqaymanta chay Grieve saqmata qhawachimuwashan.

Yachachiqtaq ñin:

- Shista! Shista! Upallaychis! ... kunan yachasunchis! ... kunanmi challwakunamanta rimasunchis, hinamantataq qelqaranchismanta huk rapranta horqoruspa yachasqanchista qelqarisunchis, chaymantataq qomuwankichis ñoqa ch'uyanchanaypaq. Pin allinta unanchashan chaytan

porque no se quedó con él, en su carpeta. Cuando saldría del colegio, el niño Humberto le daría un empujón en el pecho y una patada en la pierna. El niño Humberto era malo y pegaba pronto, a cada rato. En la calle. En el corredor también. Y en la escalera. Y también en la cocina, delante su mamá y delante la patrona. Ahora le va a pegar, porque le estaba enseñando los puñetes y le miraba con ojos blancos. Yunque le dijo a Fariña:

- Me voy a la carpeta del niño Humberto.

Y Paco Fariña le decía:

- No vayas, No seas zonzo. El señor te va a castigar.

Fariña volteó a ver a Grieve y este Grieve le enseñó también a él los puños, refunfuñando no sé qué cosas, a escondidas del profesor.

- ¡Señor! -gritó Fariña-. - Ahí, ese Grieve me está enseñando los puñetes.

El profesor dijo:

- ¡Psch! ¡Psch! ¡Silencio!... Vamos a ver... Vamos a hablar hoy de los peces, y después, vamos hacer todos un ejercicio escrito en una hoja de los cuadernos, y después me los dan para verlos. Quiero ver quién hace el mejor ejercicio, para que su nombre sea inscrito en el Cuaderno de Honor del Colegio, como el mejor alumno del primer año. ¿Me han oído bien? Vamos a hacer lo mismo que hicimos la semana pasada. Exactamente lo



yachayta munani, yachaywasi qollana qelqarapi sutin qelqasqa kananpaq, wamaq yachanamanta ñawqeman puririsqanmanta. Allintachu uyariwarankichis? Qayna qanchischaypi ruwasqallanchistan ruwasunchis. Kaqlлатapuni. Rimasqayman yuyayta churankichis. Kaqlлата qelqankichis qelqana qhatapi qelqasqayta. Kaqtachu uyariwarankichis?

Huk kunkalla yachaqkuna rimarinku:

- Arí, wiraqocha.
- Allinpuni -yachachiq ñin- Yacharisunchis, kunan rimarisunchis challwakunamnta.

Ashkha erqekuna rimariyta munanku. Yachachiqtaq huk Sumigata rimay ñin.

- Sumiga ñin -wiraqocha- Qochaq mast'ayninpin ashkhallaña aqo kasqa. Huk kuti aqo aqoq sonqonman waykuruspa wañuywañushaq challwata tatiruyku hinaspa wasiymnan aparikuyku. Ichaqa ñanpi wañurparipun...

Humberto Grievitaq ñin:

- Wiraqocha: ñoqapas ashkha challwakunatan challwani hinaspa wasiymnan aparuspa samanaykupi kacharparini ichaqa mana hayk'apas wañunchu.

Yachachiqtaq ñin:

- Ichaqa... unuyuq p'uyñuman churaruspachu uywanki?
- Manan, wiraqocha. Tiyanatiyanapin kacharparisqa.

Erqekuna llapachallanku asiypi phatanku.



Sólo para Difusión

mismo. Hay que atender bien a la clase. Hay que copiar bien el ejercicio que voy a escribir después en la pizarra. ¿Me han entendido bien?.

Los alumnos respondieron en coro:



- Sí, señor.

- Muy bien -dijo el profesor-. ¡Vamos a ver!... Vamos a hablar ahora de los peces.

Varios niños quisieron hablar. El profesor le dijo a uno de los Zúmica que hablase.

- Señor: -dijo Zúmica-, había en la playa mucha arena. Un día nos metimos entre la arena y encontramos un pez medio vivo y lo llevamos a mi casa. Pero se murió en el camino...

Humberto Grieve dijo:

- Señor, yo he cogido muchos peces y los he

llevado a mi casa y los he soltado en mi salón y no se mueren nunca.

El profesor preguntó:

- ¿Pero los deja usted en alguna vasija con agua?.

- No, señor. Están sueltos, entre los muebles.

Todos los niños se echaron a reír.

Huk q'elluyasqa tullu erqe ñin:

- Llullakunmi, wiraqocha. Unumanta horqoruqtinkuqa usqayllan challwaqa wañurparin.

- Manan, wiraqocha -Grieve ñin- Samanayku wasipiqá manan wañunchu.

K'anchariqllañan samanayku wasiqa. Hinaspa taytaytaqmi ñiwaran challwakunata apamuspayki tiyanatiyanapi kacharparinki ñispa.

Paco Fariña asiypi wañuyun. Sumigakunapas. Yuraq unkuyuq oqocho p'aqo erqe, qomer unku lunp'u uya erqepuwan, roqhallataña asiyukunku. Ima asichikuqmi kay Grieve! Samana wasinpi challwakuna! Tiyanatiyanapi! Pesqokunapas kanman hina! Grieveq willakusqanqa hatun llullakuypunim. Llipichallanku asiypi phataspanku qaparinku:

- Kha! Kha! Kha! kha! kha! Llullakunmi, wiraqocha! Kha! Kha! Kha! Kha! Llulla! Llulla!

Willakusqanta mana iñiqtinku Humberto Grieve phiñarparikun. Rimasqanmanta lliwasipayayunku. Ichaqa Grieviqa iskay challwata wasinman apamusqanta yuyasharan, samananku wasipi kacharparisqantawan, chaypi unay kasqantawan. Shapchiriqtin kuyukacharisqa. Unaytachus kawsarqan icha kasqan kutichu wañurpariranku chayta mana allintachu yuyarqan. Ichaqa, imaynaña kaqtinpas, Grieviqa, willakusqan iñinankutapuni munarqan. Llapachallanku asiyukushaqtinku, huk Sumigata ñin:

- Riki! Taytaytaq ashkha qolqeyuq kashan chayri. Chaymanta ñiwan llapan challwakunata mamaqochamanta wasiman aparachisqa ñispa. Ñoqapaq. Hatun samana wasiypi paykunawan pukllayunaypaq.

Yachachiq hatun kunkanwan rimarin:



Un chico, flacucho y pálido, dijo:

- Mentira, señor. Porque un pez se muere pronto, cuando lo sacan del agua
- No, señor -decía Humberto Grieve-. Porque en mi salón no se mueren. Porque mi salón es muy elegante. Porque mi papá me dijo que trajera peces y que podía dejarlos sueltos entre las sillas.

Paco Fariña se moría de risa. Los Zúmiga también. El chico rubio y gordo, de chaqueta blanca, y el otro, cara redonda y chaqueta verde, se reían ruidosamente. ¡Qué Grieve tan divertido! ¡Los peces en su salón! ¡Entre los muebles! ¡Como si fuesen pájaros! Era una gran mentira lo que contaba Grieve. Todos los chicos exclamaban a la vez, reventando de risa:

- ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Miente, señor! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Mentira! ¡Mentira!. Humberto Grieve se enojó porque no le creían lo que contaba. Todos se burlaban de lo que había dicho. Pero Grieve recordaba que trajo dos peces pequeños a su casa y los soltó en el salón y ahí estuvieron muchos días. Los



movió y no se movían. No estaba seguro si vivieron muchos días o murieron pronto. Grieve, de todos modos, quería que le creyesen lo que decía. En medio de las risas de todos, le dijo a uno de los Zúmiga:

- ¡Claro! Porque mi papá tiene mucha plata. Y me ha dicho que va hacer llevar a mi casa a todos los peces del mar. Para mí.

- Hina kachun! Hina kachun! Upallaychis! Apiki,
Grieviqá mana allintachu yuyakun.
Challwakunaqa wañunku...

Erqekunataq huk kunkalla rimarinku:

- ... unumanta horqoruqtinku.
- Arí aknan - ñin yachachiq.

Q'elluyasqa tullu erqetaq ñin:



- Challwakunaqa unu ukhupi mamayuqmi kanku, horqoruqtinkuqa mana mamayuqmi qhepakunkuman.
- Manan, manan, manan! -yachachiq ñin-. Challwakunaqa hawapiqa wañukapunkun, mana samayta atispa. Paykunaqa unu ukhupi samaytan samanku, lloqsiramuspaqa, hawa samaytaqa manan samankumanchu.
- Wañusqa hinañan kashanku. Ñin huk erqe.

Humberto Grievitaq ñin:

- Taytayqa wasiypin samaynintaqa qonman, ashkhan qolqen imaymana rantinanpaq.

Q'omermanta p'acharusqa erqe ñin:

- Taytaypas qolqeyuqmi.
- Taytaypas -hoq erqepas ñillantaq.

Llapallan erqekuna taytankuq ashkha qolqeyuq kasqanta rimarinku.
Mana imatapas rimaripa Paco Yunquiqá hawapi challwakunaq wañusqanmanta yuyaymanasharan.

Paco Yunquita Fariña tapuykun:

Sólo para Difusión

Para que juegue con ellos en mi salón grande.

El profesor dijo en alta voz:

- ¡Bueno! ¡Bueno! ¡Silencio!

Grieve no se acuerda bien, seguramente. Porque los peces mueren cuando...

Los niños añadieron en coro:

- ... se les saca del agua.

- Eso es -dijo el profesor.

El niño flacucho y pálido dijo:

- Porque los peces tienen sus mamás en el agua y sacándolos se quedan sin mamás.

- ¡No! ¡no! ¡no! - dijo el profesor-. Los peces mueren fuera del agua, porque no pueden respirar. Ellos toman el aire que hay en el agua, y cuando salen, no pueden absorber el aire que hay afuera.

- Porque ya están como muertos -dijo un niño-.

Humberto Grieve dijo:

- Mi papá puede darles aire en mi casa, porque tiene bastante plata para comprar todo.

El chico vestido de verde dijo:

- Mi papá también tiene plata.

- Mi papá también - dijo otro chico.

Todos los niños dijeron que sus padres tenían mucho dinero. Paco Yunque no decía nada y estaba pensando en los peces que morían fuera del agua.



- Qanri? Taytaykiq qolqen manachu kan?

Paco Yunque yuyayman kutiruspa, huk kuti mamanpa makinpi qolqe hap'isqanta yuyarirun. Yunque Fariñata ñin:

- Ashkhan mamaypa qolqenpas
- Hayka? -Fariña tapuyrun-
- Tawa qolqe hina.

Paco Fariña qaparispas yachachiqta ñin:

- Paco Yunquen ñin mamaypis ashkha qolqeyuqmi ñispa.
- Llullakunmi, wiraqocha! -ratachin Humberto Grieve. Paco Yunquiq llullakunmi, mamanta mamaypa kamachisqanmi, manataqmi qolqeyuqchu.



Yachachiq qeqata hap'iruspa qelqana qhatapi qelqaritamun, erqekunata wasayukuspa.

Yachachiq kutirisqa kashanan kama, Humberto Grieve, p'itariruspa Paco Yunquita chukchanmanata chutarparin, p'tayllatataq tiyananman kutirirparin. Yunque waqayta qallarín.

- Imataq chayri? – yachachiq ñin kutirispa imanasqanta qhawarinanpaq.

Paco Fariñataq ñin:

Wiraqocha, Grieven chukchanmanta chutarparin.

- Manan, wiraqocha -ñin Grieve- Manan ñoqachu kani. Manan tiyasqaymantaqa kuyurinichu.

Fariña le dijo a Paco Yunque:

- Y tú, ¿Tu papá no tiene plata?

Paco Yunque reflexionó y se acordó haberle visto una vez a su mamá con unas pesetas en la mano. Yunque dijo a Fariña:

- Mi mamá tiene también mucha plata.

- ¿Cuánto? -le preguntó Fariña.

- Como cuatro pesetas.

Paco Fariña dijo al profesor en alta voz:



- Paco Yunque dice que su mamá tiene también mucha plata.

- ¡Mentira, señor! -respondió Humberto Grieve-. Paco Yunque miente, porque su mamá es la sirvienta de mi mamá y no tiene nada.

El profesor tomó la tiza y escribió en la pizarra, dando la espalda a los niños. Humberto Grieve,

aprovechando de que no le veía el profesor, dio un salto y le jaló de los pelos a Yunque, volviéndose a la carrera a su carpeta. Yunque se puso a llorar.

- ¿Qué es eso? -dijo el profesor, volviéndose a ver lo que pasaba.

Paco Fariña dijo:

- Grieve le ha tirado de los pelos, señor.

- No, señor -dijo Grieve-. Yo no he sido. Yo no me he movido de mi sitio.

- ¡Bueno! ¡bueno! -dijo el profesor-. ¡Silencio! ¡Cállese, Paco Yunque!

Chayqa! Chayqa! -yachachiq ñin- Upallaychis! Paco Yunque upallay! Upallay!

Qelqana qhatapi hukmanta qelqaritamun; chaymantaña Grievita tapyuykun:

- Unu ukhumanta challwata horqoruqtinku, imaynan kanman?
- Samanay wasipin kawsanman -Grieve rimapakun-.

Hoqmanta erqekuna Grievita asipayayunku. Kay Grievitaq manan imatapas yachasqachu. Wasillanpi, samanallankupi, taytallanpi, qolqellanpipuwan yuyaymanashan. Opallatapuni rimaspa purin.

- Qanwanñataq, Paco Yunque -yachachiq tapun- Imananmi challwata unumanta horqoruqtinku?

Grieveq chukcha chutasqanmanta waqawaqallasparaq, huk aysariyllapi yachachiqpa yachachisqanta pashkarirparin:

- Hawapiqa, challwakunaqa wañukapunkun mana samayninku kaqtin.
- Anshaynan! -yachachiq ñispa ñin- allinpuni!

Hukmanta qelqana qhatapi qelqaritamun.



Humberto Grievitaq yachachiqpa kutirirusqanta rikuruspa Paco Fariñata phawariruspa simipi saqmarparin, hinamantataq kaqta tiyananman kutirparin. Fariñaqa mana Paco Yunque hinachu waqaritamun, aswanmi hatunmantaraq yachachiqman willarparin:

- Wiraqocha! Humberto Grieven kunallanpuni maqarpariwan!
- Arí, wiraqocha! Arí, wiraqocha! -hukñisqalla llapan erqekuna rimarinku.

¡Silencio!.

Siguió escribiendo en la pizarra y después preguntó a Grieve:

- Si se le saca del agua ¿qué sucede con el pez?

- Va a vivir en mi salón -contestó Grieve.

Otra vez se reían de Grieve todos los niños. Este Grieve no sabía nada.

No pensaba más que en su casa y en su salón y en su papá y en su plata. Siempre estaba diciendo tonterías.

- Vamos a ver, usted, Paco Yunque -dijo el profesor-, ¿Qué pasa con el pez si le saca del agua?

Paco Yunque, medio llorando todavía por el jalón de pelos que le dio Grieve, repitió de una tirada lo que dijo el profesor.

- Los peces mueren fuera del agua porque les falta el aire.

- ¡Eso es! -decía el profesor-. Muy bien.

Volvió a escribir en la pizarra.

Humberto Grieve aprovechó otra vez de que no podía verle el profesor y fue a darle un puñetazo a Paco Fariña en la boca y regresó de un salto a su carpeta. Fariña en vez de llorar como Paco Yunque, dijo a grandes voces al profesor:

- ¡Señor! ¡Acaba de pegarme Humberto Grieve!.

- ¡Sí, señor! ¡Sí, señor! -decían todos los niños a la vez.



Wasipi Supay roqhay yurirparin.

Yachachiqtaq hanp'aran patata takarparispa ñin:

Upallaychis!



Hatun ch'inniyman wasi haykurparin, hinaspa sapanka yachaqkuna hanp'arankupi qasi, qaca karparisqaku, yachachiqta manchamancharisqa qhawarispanku. I maymanapaq kay Humberto Grieve! Qhawariychis, paypa khuchanpi imaymanaña rikhuriyushan!. Kunanri imatataq yachachiqri ruwanqa, haqayna hina pukayarparispa! Humberto Grieveq khuchallanmantapuni.

- Ima ch'aqwan chay karan? Paco Fariñata yachachiq tapuyrun.

Paco Fariña, phiñakuymanta ñawin k'ancharishaqraq ñin:

- Mana imanashaqtiymi, Humberto Grieve uyaypi saqmarpariwan.
- Grieve, cheqaqchu?
- Manan, wiraqocha -ñin Humberto Grieve- manan ñoqaqa maqanichu.

Llapan yachaqkunata qhawayruspa, yachachiq mana ima ruwayta atinchu. Iskayninkumanta, maydenmi cheqaqta rimashan? Fariñachu icha Grievichu?

- Pin rikuran? -Fariñata yachachiq tapuyrun:

- Llapayku, wiraqocha! Paco Yunquipis rikunmi.
- Cheqaqchu Paco Fariñaq rimasqan? -Yunquita yachachiq tapuyrun.

Humberto Grievita Paco Yunque qhawariruspa mana rimarinchu, rimarinman karan chayqa ñiñucha Humberton lloqsinapi maqayunman karan, mana rimarispa Yunque k'umurparin.

Una bulla tremenda había en el salón.

El profesor dio un puñetazo en su pupitre y dijo:

- ¡Silencio!

El salón se sumió en un silencio completo y cada alumno estaba en su carpeta, serio y derecho, mirando ansiosamente al profesor. ¡Las cosas de este Humberto Grieve! ¡Ya ven lo que estaba pasando por su cuenta! ¡Ahora habrá que ver lo que iba a hacer el profesor, que estaba colorado de cólera! ¡Y todo por culpa de Humberto Grieve!

- ¿Qué desorden era ése? -Preguntó el profesor a Paco Fariña.

Paco Fariña ,con los ojos muy brillantes de rabia, decía:

- Humberto Grieve me ha pegado un puñetazo en la cara, sin que yo le haga nada.

- ¿Verdad, Grieve?

- No, señor -dijo Humberto Grieve - Yo no le he pegado.

El profesor miró a todos los alumnos sin saber a qué atenerse. ¿Quién de los dos decía la verdad? ¿Fariña o Grieve?.

- ¿Quién lo ha visto? -preguntó el profesor a Fariña.

- ¡Todos, señor! Paco Yunque también lo ha visto.

- ¿Es verdad lo que, dice Paco Fariña? -

Le preguntó el profesor a Yunque.

Paco Yunque miró a Humberto Grieve y no se atrevió a responder, porque si decía que

sí, el niño Humberto le pegaría a la salida. Yunque no dijo nada y bajó la cabeza.



Fariñataq ñin:

- Wiraqocha, Yunquiqa manan rimaringachu, Humberto Grieven maqanman, maqt'anmi, wasinpitaqmi tiyan.

Wakin yachaqkunata yachachiq tapurikun:

- Mayqenniykichispuwanmi Fariñaq ñisqanta rikurankichis?
- Ñoqa, wiraqocha! Ñoqa wiraqocha! Ñoqa wiraqocha!

Hukmanta yachachiq Grievita tapuyun:

- Grieve, cheqaqchu Fariñata maqaranki?
- Manan, wiraqocha! Ñoqaqa manan maqanichu.
- Grieve, paqtataq llullakushawaq, Qan hina allin wawaqa manan llullakunanchu!
- Manan, wiraqocha. Manan ñoqachu maqani.
- Chayqa. Rimasqaykitan ñoqa iñini. Yachanin mana hayk'aq llullakusqaykita, Allinmi. Kunanmanta wichaymanqa allinpuriyta atiy.



Yachachiq yuyaymanaspa ichikacharin, llapan yachaqkunataq ch'inmanta qaqqa tiyaruspanku kanku.

Paco Fariña , waqanayaspa ch'inllamanta t'oqtopayukun:

- Mana muchuchinkuchu, taytan qhapaq kaqtin. Mamayman willayukusaq.

Yachachiq uyariruspa, Fariñaq ñawpaqenpi phiñasqa sayarparin hinaspa kallpawan ñin:

- Imatan rimashanki ? Humberto Grieviga sumaqmi. Manan hayk'aqpis llullakunchu.



Fariña dijo:

- Yunque no dice nada, señor, porque Humberto Grieve le pega, por que es su muchacho y vive en su casa.

El profesor preguntó a los otros alumnos:

- ¿Quién otro ha visto lo que dice Fariña?

Todos los niños respondieron a una voz:

- ¡Yo, señor! ¡Yo, señor! ¡Yo, señor!

El profesor volvió a preguntar a Grieve:

- Entonces, ¿ Es cierto, Grieve, que le ha pegado usted a Fariña?

- No, señor. Yo no le he pegado.

- ¡Cuidado con mentir, Grieve! ¡Un niño decente como usted, no debe mentir!.

- ¡No, señor! No le he pegado.

- Bueno. Yo creo en lo que usted dice. Yo sé que usted no miente nunca. Bueno. ¡Pero tenga usted mucho cuidado en adelante!.

El profesor se puso a pasear, pensativo, y todos los alumnos seguían circunspectos y derechos en sus bancos.

Paco Fariña gruñía a media voz y como queriendo llorar.

- No le castigan porque su papá es rico. Le voy a decir a mi mamá...

Manan pitapas turyanchu. Chaymi mana muchuchinichu. Kaypiqa, llapan ergekunan, qhapaqpa wawanpas wakchaqpa wawanpis huk ñisqallan. Ñoqaqa muchuchinin qhapaqpa wawan kaqtinpas. Grieveq taytanmanta hukmanta uyarirusayki chayqa iskay tuymitan ch'uchuchisayki. Uyariwarankichu?.

Paco Fariña k'umurparisqa. Paco Yunquipas. Iskayninkun yacharanku Humberto Grieveq maqasqantaqa hinallataq supay llulla kasqanta.

Yachachiq qelqana qhataman ashuyruspa qelqasqanta qelqaritamun
- Imanaqtintaq Humberto Grieveq maqawasqantari wiraqochamanri mana willarqankichu?

- Ñiñucha Humberton maqayuwanman.
- Chayri, imanaqtintaq manari mamaykimanri willayukunkichu?
- Willakuyma chayqa mamaypas maqayullawanmantaqmi, hinaspa patronaypas phiñayukunman.



Yachachiq qelqana qhatapi qelqashanan kama, Humberto Grieve qelqaranpi imaymanata qelqatiyayushan.

Paco Yunquitaq mamanpi yuyaymanan. Hinallataq patronamanta ñiñucha Humbertumantawan yuyarirparin. Wasiman kutiqtinri maqayunkumanchu?. Wakin ergekunata Yunque qhawarin, paykunan ichaqa mana Yunquitapas, Fariñatapis, pitapis maqankuchu. Manallataq wakin hanp'arakunapipas yunquewanqa hap'ipakunkuchu, imaynatan ñiñucha Humberto ruwayta munarqan hinataqa. Imanaqtintaq ñiñucha Humbertori paywanri shayna



El profesor lo oyó y se plantó enojado delante de Fariña y le dijo en alta voz:

- ¿Qué está usted diciendo? Humberto Grieve es un buen alumno. No miente nunca. No molesta a nadie. Por eso no lo castigo. Aquí todos los niños son iguales, los

hijos de los ricos y los hijos de pobres. Yo los castigo aunque sean hijos de ricos. Como usted vuelva a decir lo que está diciendo del padre de Grieve, le pondré dos horas de reclusión. ¿Me ha oído usted?.

Paco Fariña estaba agachado. Paco Yunque también. Los dos sabían que era Humberto Grieve quien les había pegado y que era un gran mentiroso. El profesor fue a la pizarra y siguió escribiendo.

Paco Fariña le preguntaba a Paco Yunque:

- ¿Por qué no le dijiste al señor que me ha pegado Humberto Grieve?
- Porque el niño Humberto me pega.
- ¿Y porqué no se lo dices a tu mamá?
- Porque si le digo a mi mamá, también me pega y la patrona se enoja.

Mientras el profesor escribía en la pizarra, Humberto Grieve se puso a llenar de dibujos su cuaderno.

Paco Yunque estaba pensando en su mamá. Después se acordó de la patrona y del niño Humberto. ¿Le pegarían al volver a la casa? Yunque miraba a los otros niños y éstos no le pegaban a Yunque ni a Fariña, ni a nadie. Tampoco

karqan?. Kunanmi ichaqa Yunque mamanman willakunqa, hinaspa ñiñucha Humberto maqaqtintaq kaq yachachiqman willayukullanqataq. Ichaqa yachachiqqa, ñiñucha Humbertutaqa manan imanallaqpaschu. Hinaqa Paco Fariñamancha willayukunqa. Paco Fariñata tapuyrun:

- Qantapis ñiñucha Humberto maqarusunkimanchu?
- Ñoqata? Maypitaq ñoqata maqaruwanman!. Ch'uñunpi saqmaruspan yawarta phatarachiymman. Rikullankin!. Imachallatapas niyruwachun!. Sayaykullachun, rikullankin!. Hinaspa mamaymantaqmi willayukusaq!. Hinaspa taytay hamuruspa Grievita taytantawan, llapankutapas maqarparinqa.

Paco Yunque, Paco Fariñaq rimasqanta uyarispa mancharisqa uyarayan. Cheqaqchus ñiñucha Humbertuta maqarunman?, taytanpas hamurullanmantaqchus wiraqocha Grieve maqaruq?. Paco Yunque mana chaninchanchu, ñiñucha Humbertutaqa manan pipas maqanmanchu. Fariña maqaruqtinqa, patronmi hamuruspa Fariñata taytantawan. maqarunman. Patronqa lliwtachá maqayunman. Lliwpa manchananmi Wiraqocha Grieveqa, manchanatan riman hinaspa kamachikullaspapuni purin. Hinallataq wasinman wiraqochakunapas, qoyakunapis manchay manchakuyninkuwan hamunku, hinaspa patronpa patronaqtawan, rimasqantaqa ruwallankupuni. Yachasqapis hina, yachachiqmantaqa, mayqenmantapis wiraqocha Grieven aswan munayniyuq.



Paco Yunque yachachiqta qelqana qhatapi qelqashaqta qhawarirun. Pitaq kay yachachiqri?, imanaqtinmi mana asirikuq? Manchay manchakuna? Yunque mana ñawinwan kacharinchu. Yachachiqqa manan taytanwan, wiraqocha Griewewan ñiraqchu. Aswanmi wasipi patronwan rimaq wakin hamuq wiraqochakuna hina. Kunkankupas pukallaña, senqankutaq pavoq qhoñan hina. K'irr, k'irr, k'irr kawkachuyuq, chaninta puriqtinku.

Yunque yanqanayarparin. Unayraqchus wasinman ripunanpaq kashan?. Ichaqa

lo querían agarrar a Yunque en las otras carpetas, como quiso hacerlo el niño Humberto. ¿Por qué el niño Humberto era así con él?. Yunque se lo diría ahora a su mamá y si el niño Humberto le pegaba, se lo diría ahora al profesor. Pero el profesor no le hacía nada al niño Humberto.



Entonces, se lo diría a Paco Fariña. Le preguntó a Paco Fariña:

- ¿A ti también te pega el niño Humberto?

- ¿A mí? ¡Qué me va a pegar a mí! ¡Le pego un puñetazo en el hocico y le echo sangre! ¡Vas a ver! ¡Cómo me haga alguna cosa! ¡Déjalo y verás! ¡Y se lo diré a mi mamá! ¡Y vendrá mi papá y le pegara a Grieve y a su papá también, y a todos!

Paco Yunque le oía asustado a Paco Fariña lo que decía. ¿Cierto sería que le pegaría al niño Humberto? ¿Y que su papá vendría a pegarte al señor Grieve? Paco Yunque no quería creerlo, porque al niño Humberto no le pegaba nadie. Si Fariña le pegaba, vendría el patrón y le pegaría a Fariña y también al papá de Fariña. Le pegaría el patrón a todos. Porque todos le tenían miedo. Porque el señor Grieve hablaba muy serio y estaba mandando siempre. Y venían a su casa señores y señoras que le tenían miedo y obedecían siempre al patrón y a la patrona. En buena cuenta, el señor Grieve podía más que el profesor y más que todos.

ñiñucha Humberton yachaywasimanta lloqsiruypiqa maqayunqa. Hinaspa Paco Yunquiq mamanta ñiñucha Humbertutaqa ñispalla ñinqa “ama, ñiñucha, ama Pacuchata maqaychu. Ama sinchi millay kaychu”. Chayllatapuni ñinqa. Ichaqa Pacuqa, ñiñucha Humbertoq hayt’asqan ch’ankanpas pukallaña purinqa. Pacutaq waqayta kachayunqa. Pitaqri ñiñucha Humbertutari imanallanmanpas.



Patronwan patronawan nishuta ñiñucha Humbertutaqa munakunku, Paco Yunquitaq ñiñucha Humbertoq ñishu maqasqanwan ñak’arin. Lliw, tukuy, lliwpuni ñiñucha Humbertutaqa, taytamamantawan manchakuqku. Lliw, lliw, lliw yachachiqpas. Wayk’uq mamapis, wawanpuwan. Pacuq mamapas. Watanayuq Venanciopas. Hisp’ana maylliq Mariyapis. Qayna p’unchaw hisp’anata kinsa rakiman p’akirparin. Patronri Paco Yunquiq taytantapis maqarunmanchus? Ima millaytaq kay patronpa, ñiñucha Humbertoqpuwan saqrankuri. Paco Yunque waqayta munan. Yachachiqri hayk’aqtaq qelqana qhatapi qelqanata tukunqa?

- Yachachiq ñin - qelqasqanta saqeriruspa - kaypi kashan llank’anaykichis. Kunantaq qelqanaykichista horqospa, qelqana qhatapi qelqasqata qelqaychis. Iman kaqllatapuni.

- Qelqaraykupi? -mancharisqalla Paco Yunque tapurikun.
- Arí, qelqaraykichispi -yachachiq kutichin- chikallantapas qelqayta yachankitaqchu?
- Riki, wiraqocha, llaqtaypin taytay yachachiwarqan.
- Allinpuni. Chayqa, lliw qelqaychis.

Ergekuna qelqarankuta horqorunku hinaspa yachachiqpa qelqana qhatapi qelqasqanta qelqayta kachayunku.

- Allillamantapuni -yachachiq anyarin- mana pantanapaqmi, chikachikallamanta qelqana.

Sólo para Difusión

Paco Yunque miró al profesor, que escribía en la pizarra. ¿Quién era el profesor? ¿Por qué era tan serio y daba miedo?. Yunque seguía mirándolo. No era el profesor igual a su papá ni al señor Grieve. Más bien se parecía a otros señores que venían a la casa y hablaban con el patrón. Tenía un pescuezo colorado y su nariz parecía moco de pavo. Sus zapatos hacían risss-risss-risss, cuando caminaba mucho.

Yunque empezó a fastidiarse. ¿A qué hora se iría a su casa? Pero el niño



Humberto le iba a dar una patada, a la salida del colegio. Y la mamá de Paco Yunque le diría al niño Humberto: “No, niño, No le pegue usted a Paquito. No sea usted malo”. Y nada más le diría. Pero Paco tendría colorada la pierna de la patada del niño Humberto. Y Paco se pondría a llorar. Porque al

niño Humberto nadie le hacía nada. Y porque el patrón y la patrona le querían mucho al niño Humberto, y Paco Yunque tenía pena porque el niño Humberto le pegaba mucho. Todos, todos, todos le tenían miedo al niño Humberto y a sus papás. Todos. Todos. Todos. El profesor también. La cocinera. Su hijo. La mamá de Paco. El Venancio, con su mandil. La María que lava las bacinicas. Quebró ayer una bacinica en tres pedazos grandes. ¿Le pegaría también, el patrón al papá de Paco Yunque? ¡Qué cosa fea esto del patrón y del niño Humberto! Paco Yunque quería llorar. ¿A qué hora acabaría de escribir el profesor en la pizarra?.

Humberto Grieve tapurikun:

- Wiraqocha, kay llank'ana, challwakunamanta qelqanapaqchu?
- Arí, lliwlla qelqaychis.

Wasi ch'inñirparin. Qelqanakunaq qhasqayllanña uyariyukun. Yachachiq hanp'aranpi tiyarparin hinaspa paypis huk patarankunapi qelqakacharin.



Humberto Grievitaq aswanpas llank'ananta qelqanan kashaqtin hoqmanta qelqaranpi qelqatipayta qallarín. Challwakunata, wawakunata, tawa k'uchuchakunatapuwan hunt'arparichin.

Unaychamantaña, yachachiq sayariruspa tapurikun:

- Tukurunkichisñachu?
- Allinmi - yachachiq ñin- tukukuyninpi sutiychichista ch'uyata churaychis.

Chayllaman campana waqtayurparimun.

Hukmanta erqekuna ch'aqwa ruwayta kacharispá kanchaman p'itaylla lloqsirparinku.

Paco Yunqueqa iman kaqta llank'ananta qelqaruspa samanaman pataran, qelqaran, qelqanan apayusqa lloqsirun. Ña kanchapiña, Humberto Grieve hamuruspa Paco Yunqueita mak'anmanta hap'iruspa, phiñasqallaña ñin:

- Hamuy melopi pukllasunchis.

Chawpi panpaman tanqarparispa pataranta, qelqaranta, qelqanantawan choqarparichin...

- ¡Bueno! -dijo por fin el profesor, cesando de escribir- Ahí está el ejercicio escrito. Ahora, todos sacan sus cuadernos y copian lo que hay en la pizarra. Hay que copiarlo completamente igual.

- ¿En nuestros cuadernos? -preguntó tímidamente Paco Yunque.

- Sí, en sus cuadernos -le respondió el profesor- ¿Usted sabe escribir un poco?.

- Sí, señor. Porque mi papá me enseñó en el campo.



- Muy bien. Entonces todos a copiar.

Los niños sacaron sus cuadernos y se pusieron a copiar el ejercicio que el profesor había escrito en la pizarra.

- No hay que apurarse -decía el profesor-. Hay que escribir poco

a poco, para no equivocarse.

Humberto Grieve preguntó:

- ¿Es cierto, señor, el ejercicio escrito de los peces?

- Sí. A copiar todo el mundo.

El salón se sumió en el silencio. No se oía sino el ruido de los lápices. El profesor se sentó en su pupitre y también se puso a escribir en unos libros. Humberto Grieve, en vez de copiar su ejercicio, se puso otra vez a hacer

Yunque Grieveq munayñinpi kayun, ichaqa ñiñucha Humbertoq shapchikachasqanmanta wakin erqekunamanta pukallaña kayun. Yunque waqanayarparin.

Paco Fariña, iskaynin Sumigakuna, hoq erqekunapuwan, Humberto Grievita Paco Yunquitawan muyurparinku. Tulluyasqa q'ellullaña erqe Yunquiq pataranta, qelqaranta, qelqanantawan hoqarirun, ichaqa Humberto Grieve awqallaña qechurparin, khaynata ñispa:

- Kachariy! Ama churakamuychu! Paco Yunquiq maqt'aymi.



Humberto Grieve, Paco Yunquiq kaqninkunata yachana wasiman aparikun hinaspa hanp'aranpi waqaycharparin. Chaymanta kutiramuspa Paco Yunquiwán kanchapi kaq pukllaritamun, Kunkanmanta hap'irparispa weqawninmanta k'umurparichin hinaspa tawachakirpachin.

- Qasillamanta shaynalla kay -hatunmanta kamayurparichin- ñoqa ñinay kama ama kuyurinkichu.

Humberto Grieve allinchata aygerirun, hinaspa chaymanta p'itarimuspa Paco Yunquiq hawanta phawarparin, wasan patapi makinwan tukicharparikuspa, sikiñpi nanaqta hayt'aritamuspa. Hoqmanta kutirispa Paco Yunquiq hawanta p'itarparin, hoq hayt'atawan hayt'arparispa. Unaypuni Paco Yunquiwán Humberto Grieve shaynata pukllayun. Yaqa iskay chunkata p'itarparin, yaqa iskay chunkatataq hayt'arparin.

Qonqaymanta enqhepakuy uyarirparikun. Yunque waqashasqa ñiñucha Humbertoq nanay hayt'asqanwan. Chayllaman Paco Fariña erqe erqe muyumanta lloqsirparimuspa Grieveq ñawpaqenpi kurkucharparikun khaynata ñispa:

dibujos en su cuaderno. Lo llenó completamente de dibujos de peces, de muñecos y de cuadritos. Al cabo de un rato, el profesor se paró y preguntó:

- ¿Ya terminaron?
- Ya, señor -respondieron todos a la vez.
- Bueno -dijo el profesor-. Pongan al pie sus nombres bien claros.

En ese momento sonó la campana del recreo. Una gran algazara volvieron a hacer todos los niños y salieron corriendo al patio.

Paco Yunque había copiado su ejercicio muy bien y salió al recreo con su libro, su cuaderno y su lápiz. Ya en el patio, vino Humberto Grieve y agarró a Paco Yunque por un brazo, diciéndole con cólera:

- Ven a jugar al melo.

Lo echó de un empujón al medio y le hizo derribar su libro, su cuaderno y su lápiz.

Yunque hacía lo que le ordenaba Grieve, pero estaba colorado y avergonzado de que los otros niños viesen cómo lo zarandeaba el niño Humberto. Yunque quería llorar.



- Ama! Manan Paco Yuquiq hawanta p'itachisaykichu!

Humber to Grievitaq mancharichiyninwan ñin:

- Yaw! Yaw! Paco Fariña! Paco Fariña! Huk saqmaytan saqmarparisayki!

Ichaqa, Fariñaqa Grieveq ñawpaqenpi kurkucharparikuspa mana kuyurispa khaynata ñin:

- Maqt'ayki kaqtinchu maqanki, p'itarunki, waqachinki! Hoqmantawan p'itaruy chaymi ichaqa rikuwanki!

Wawqentin Sumigakuna Paco Yunqueita mak'allispa ama waqaychu ñispa ñinku, hinaspa llullayunku khaynata:

- I manaqtinmi shaynata hayt'achikunki? Maqarpariy! Qanpas p'itarpariy! Ama kachayukuychu! Ama opachu kay! Upallay! Amaña waqaychu! Ña wasinchisman ripusunña!

Paco Yunqueiqa mana upallanpunichu, wegenwan heq'epachikuq hina.

Paco Yunqueita erqekuna muyurparinku, hoq t'aqataq Humber to Grievita Paco Fariñatawan.

Grieve Fariñata wañurachiy yuyayllaña tanqarparin hinaspa panpaman chayarparichin. Huk hatun karay yachaqa ashuyramun, iskay ñeqemanta, Fariñamanta sayapakuspa, huk hayt'api Grievita hap'irparin. Kinsa ñeqemanta hoq erqetaq, llapanmanta aswan hatun karay, Grievemanta sayarikuspa iskay ñeqepi yachaqa saqra hinaraq tanqarparin. Unaypuni chaqro ch'aqlapi, hayt'api, erqekuna hatariyunku. Kaymá ichaqa hatun ch'aqwa.





Paco Fariña, los dos Zúmigay otros niños rodeaban a Humberto Grieve y a Paco Yunque. El niño flacucho y pálido recogió el libro, el cuaderno y el lápiz de Yunque, pero Humberto Grieve se los quitó a la fuerza, diciéndole:

- ¡Déjalos! ¡No te metas! Porque Paco Yunque es mi muchacho.

Humberto Grieve llevó al salón de clase las cosas de Paco Yunque y se las guardó en su carpeta. Después, volvió al patio a jugar con Yunque. Le cogió del pescuezo y le hizo doblar la cintura y ponerse a cuatro manos.

- Estáte quieto así -le ordenó imperiosamente- No te muevas hasta que yo te lo diga.

Humberto Grieve se retiró a cierta distancia y desde allí vino corriendo y dio un salto sobre Paco Yunque, apoyando las manos sobre sus espaldas y dándole una patada feroz en las posaderas. Volvió a retirarse y volvió a saltar sobre Paco Yunque, dándole otra patada. Mucho rato estuvo así jugando Humberto Grieve con Paco Yunque. Le dio como veinte saltos y veinte patadas.

De repente se oyó un llanto. Era Yunque que estaba llorando de las fuertes patadas del niño Humberto. Entonces salió Paco Fariña del ruedo

Campana waqtarparimun hinaspa lliw erqekuna yachananku wasikunaman kutiyurparinku.

Paco Yunquita wawqentin Sumigakuna mak'anmanta aparikunku.

Hatunllaña ch'allallay wamaq yachana wasipi kayamushasqa, yachachiq waykuruqtin. Lliw ch'inñirparinku.



Yachachiq qerullaña lliwta qhawayruspa wamink'a hina ñin:

- Tiaychis!

Hanp'arakuna roqharpariqtin yachaqkuna llapachallanku tiyatiya rikhurirparinku.

Hinamanta yachachiq hanp'aranpi tiyaruspa erqekunata sutinmanta kama waqharin, challwakunamanta qelqasqankuta chaskinanpaq. Yachachiq qelqaraq raphinta chaskisqanman hina, ñawinchaspa huk patarakunapi chaninninta qelqan.

Humberto Grieve Paco Yunquiq hanp'aranman ashuyruspa pataranta, qelqaranta, qelqanantawan haywarirapun. Ichaga Paco Yunquiq qelqasqan raphita qhasuruspaña, chaypi sutinta ch'aptiruspaña.

“Humberto Grieve” ñispa yachachiq waqhaqtin, Grieviqa seqayatamun Paco Yunquiq ruwasqanta haywarinanpaq, paypapis kanman hina.

“Paco Yunque” ñispa yachachiq waqharikuqtintaq, Yunque qelqaranpi



formado por los otros niños y se plantó ante Grieve, diciéndole:

- ¡No! ¡No te dejas que saltes sobre Paco Yunque!

Humberto Grieve le respondía amenazándole:

- ¡Oye! ¡Oye! ¡Paco Fariña! ¡Paco Fariña! ¡Te voy a dar un puñetazo!

Pero Fariña no se movía y estaba tieso delante de Grieve y le decía:

- ¡Porque es tu muchacho,

le pegas y lo saltas y lo haces llorar! ¡Sáltalo y verás!

Los dos hermanos Zúmiga abrazaban a Paco Yunque y le decían que ya no llorase y le consolaban, diciéndole:

- ¿Por qué te dejas saltar así y dar de patadas? ¡Pégale tú también! ¡Pégale! ¡Sáltalo tú también! ¿Por qué te dejas? ¡No seas zonzol! ¡Cállate! ¡Ya no llores! ¡Ya nos vamos a ir a nuestras casas!

Paco Yunque estaba siempre llorando y sus lágrimas parecían ahogarle.

Se formó un tumulto de niños en torno a Paco Yunque y otro tumulto en torno a Humberto Grieve y a Paco Fariña.

Grieve le dio un empujón brutal a Fariña y lo derribó al suelo. Vino un alumno más grande, del segundo año, y defendió a Fariña, dándole a Grieve un puntapié. Y otro niño del tercer año, más grande que todos, defendió a Grieve dándole una furiosa trompada al alumno de segundo año. Un buen

qelqasqan raphita mashkakachayta qallarín, hinaspa mana tarínchu.

- Chinkarachirankichu icha manachu ruwaranki? –ñispa yachachiq ñin-.

Ichaqa Paco Yunque qelqasqan raphi imanakusqanta mana yachanchu, hinaspa sinchita p'enqarikuspa ch'in ch'uchurparispa k'umurparin.



- I manasuntaq- ñispa yachachiq huk patarakunapi Paco Yunquiq khuchanta chaninchan.

Chayman ichaqa wakinqa qatiqatilla ruwasqankuta haywaritamunku. Yachachiq llapantaña qhawayruqtin, qonqayllamanta yachaywasi umalliq waykurparimun.

Yachachiqwan erqekunawan manchay manchakuyninkuwan sayarirparinku. Umalliq phiñakuq hina yachaqkunata qhawarirparin hinaspa kallpawan ñin:

- Tiayachis!

Umalliq yachachiqta tapuyrun:

- Yachankiñachu, kay watamanta aswan allin yachaq kasqanta? Qanchischay llank'ayta ruwarankuñachu ch'uyanchanapaq?

- Arí, wiraqocha umalliq –ñin yachachiq-, kunallanpunin tukuyrunku. Humberto Grieven lliwta llallirparin.

- Maytaq ruwasqanri?

- Kaymi, wiraqocha umalliq.

Sólo para Difusión



rato llovieron bofetadas y patadas entre varios niños. Eso era un enredo.

Sonó la campana y todos los niños volvieron a sus salones de clase. A Paco Yunque lo llevaron por los brazos los dos hermanos Zúmica. Una gran gritería había en el salón

del primer año, cuando entró el profesor. Todos se callaron.

El profesor miró a todos muy serio y dijo como un militar:

- ¡Siéntense!

Un traqueteo de carpetas y todos los alumnos estaban ya sentados.

Entonces el profesor se sentó en su pupitre y llamó por lista a los niños para que le entregasen sus cuartillas con los ejercicios escritos sobre el tema de los peces. A medida que el profesor recibía las hojas de los cuadernos, las iba leyendo y escribía las notas en unos libros.

Humberto se acercó a la carpeta de Paco Yunque y le entregó su libro, su cuaderno y su lápiz.

Pero antes había arrancado la hoja del cuaderno en que estaba el ejercicio de Yunque y puso en ella su firma.

Cuando el profesor dijo: "Humberto Grieve", Grieve fue y presentó el

Yachachiq, yachaqkunaq raphi qelqasqanku chawpipi Humberto Grieveq raphi ch'aptisqanta tarirun. Umalliqman haywarirun, paytaq unaypuni chay qelqata qhawaykun.

- Allinpuni – ñin umalliq kusiqaña-



Hanp'ara pataman ashuyruspa qaqallamantaña yachaqkunata qhawayrun. Hinaspa, ch'aka kunkayuqña kan chaypas kamachikuq kunkanwan ñin:

- Humberto Grieviqmi, kunanqa, Ilipin Ilank'asqaykichismanta allinpuni. Chaymi kay qanchischaypi, Ilallipasqanmanta, chaninchana qhatapi sutin rikhuringa, wamaq yachanapi ankallikusqanmanta. Humberto Grieve, kayman lloqsimuy.

Llapan ergekuna Humberto Grievita hatun ñawinkuwan qatirinku, paytaq payman tukusqallaña yachachiqpa hanp'aranpa ñawpaqenman, kurkucharukuspa, qharillana ashuyrun. Umalliq khaynata ñispa makinta haywarirun:

- Humberto Grieve, allimpuni. Añanchaykin. Shaynan ergekunaqa kanan. Allimpunin.

Wakin yachaqkunaman kutiriruspataq umalliq khaynata ñin:

- Llapachaykichismi Humberto Grieve hina ruwanaykichis, Pay hina allin yachaqkunaman kanaykichis. Hamut'anaykichismi pay hina mana qellayaspas. Shayna kankichis chayqa, wata tukuypin sapankaykichis saminchasqa kankichis hinaspa Humberto Grieveq hina, sutiychispas chaninchana qhatapi qelqasqa rikhuringa. Icha kay qancchischay hamuqpi hukñataq rikhurinman,



ejercicio de Paco Yunque como si fuese suyo.

Y cuando el profesor dijo: “Paco Yunque”, Yunque se puso a buscar en su cuaderno la hoja en que escribió su ejercicio y no la encontró.

- ¿La ha perdido usted? - le preguntó el profesor - ¿O no la ha hecho usted?

Pero Paco Yunque no sabía lo que se había hecho la hoja de su cuaderno y, muy avergonzado, se quedó en silencio y bajó la frente.

- Bueno- dijo el profesor, y anotó en unos libros la falta de Paco Yunque. Después siguieron los demás entregando sus ejercicios. Cuando el profesor acabó de verlos todos, entró de repente al salón el Director del Colegio. El profesor y los niños se pusieron de pie respetuosamente. El Director miró como enojado a los alumnos y dijo en alta voz:

- ¡Siéntense!

El Director le preguntó al profesor:

- ¿Ya sabe usted quién es el mejor alumno de su año? ¿Han hecho ya el ejercicio semanal para calificarlos?

- Sí, señor Director - dijo el profesor -. Acaban de hacerlo. La nota más alta la ha obtenido Humberto Grieve.

hinaspa allinta llank'arunman, Humberto Grieveq ruwasqanta hina.
Ichapunichus shayna kanman.

Umalliq upallaruspa chikanta utiyrun. Lliw yachaqkuna Humberto Grievita utisparaq, upallamanta qhawapayarparinku. Ima sumaq Grieve! Ima sumaq llank'anata qelqarparin! Chaymá ichaqa kusa! Lliw yachaqkunamanta ankallikuq. Intiyachikamuspa imaraq! Llapata maqa maqayuspa! Ichaqa lliwtaq rikushanku! Umalliq makinta haywarirun! Humberto Grieve wamaq yachanamanta wamaq ankallikuq!

Umalliq yachachiqmanta huq kuti kama ñitamun, umanwan k'umuyuspataq yachaqkunata napayatakamun, paykunataq sayarirparinku ripunampaq, hinaspa lloqsiratomun.

Chaymantataq yachachiq ñin:

- Tiaychis!

Huk hamp'ara roqhayllapi yachaqkunaqa tiya, tiya rikhurirparinku.

Yachachiq Grievita kamarichin:

- Tiyanaykiman kutiy.

- Humberto Grieve hamp'aranmam kusillaña seqayatomun.

Paco Fariñatataq ñawpaqenmam chayaruspa qalluyatomun.

Yachachiq hamp'aranman wicharuspa huk patarankunapi qelqakachayta qallarín.



- ¿Dónde está su ejercicio?

- Aquí está, señor Director.

El profesor buscó entre todas las hojas de los alumnos y encontró el ejercicio firmado por Humberto Grieve. Se la dio al Director, que se quedó viendo largo rato la cuartilla.

- Muy bien - dijo el Director, contento.

Subió al pupitre y miró severamente a los alumnos. Después les dijo con su voz un poco ronca pero enérgica:

- De todos los ejercicios que ustedes han hecho ahora, el mejor es de Humberto Grieve. Así es que el nombre de este niño va a ser inscrito en el Cuadro de Honor de esta semana, como el mejor alumno del primer año. ¡Salga afuera, Humberto Grieve!

Todos los niños miraron ansiosamente a Humberto Grieve, que salió pavoneándose a pararse muy derecho y orgulloso delante del pupitre del profesor. El Director le dio la mano, diciéndole:

- Muy bien, Humberto Grieve. Le felicito. Así deben ser los niños. Muy bien.

Se volvió el Director a los demás alumnos y les dijo:

- Todos ustedes deben hacer lo mismo que Humberto Grieve. Deben ser buenos alumnos como él. Deben estudiar y ser aplicados como él. Deben



Paco Fariña, Paco Yunquita
upachallamanta ñin:

- Wiraqochata qhawariy,
sutyikitan pataranpi
qelqashan, llank'anaykita
mana ruwasqaykimanta.
¡Qhawariy!

Wisq'arachikunkin hinaspa
mana wasiykiman
ripunkichu, imanaqtinmi
qelqaraykita qhasururanki?
Maymanmi churaruranki?



Paco Yunque mana rimarispapa panpaman k'umurparispapa ch'uchun.

- Yaw!

- Paco Fariña, hoqmanta rimapayan rimariy! Imanaqtinmi mana rimarinkichu?
Maymanmi llank'asqaykita churaruranki?

Solo para Difusión



ser serios, formales y buenos niños como él. Y si así lo hacen, recibirá cada uno un premio al fin del año y sus nombres serán también inscritos en el Cuadro de Honor del Colegio, como el de Humberto Grieve. A ver si la semana que viene hay otro alumno que dé una buena clase y haga un buen ejercicio como el que ha hecho hoy Humberto Grieve. Así lo espero.

Se quedó el Director callado un rato. Todos los alumnos estaban pensativos y miraban a Humberto Grieve con admiración. ¡Qué rico Grieve! ¡Qué buen ejercicio había escrito! ¡Ese si que era bueno! ¡Era el mejor alumno de todos! ¡Llegando tarde y todo! ¡Y pegándole a todos! ¡Pero ya lo estaban viendo! ¡Le había dado la mano el Director! ¡Humberto Grieve, el mejor de todos

los del primer año!

El Director se despidió del profesor, hizo una venia a los alumnos, que se pararon para despedirlo, y salió.

El profesor dijo después:

- ¡Siéntense!

Un traqueteo de carpetas y todos los niños estaban ya sentados.

Paco Fariña Paco Yunquiq uyanta qhawayrunanpaq k'umuyrun, hinaspa payqa waqayushasqa. Chayña khaynata llullaykun:

- Hina kachun! Ama waqaychu! Ama llakikuychu! Pukllanaywan pukllayushunchis! Yana muyu markayuqmi! Hina kachun! Pukllanayta hap'ikunki! Ama opachu kay! Amaña waqaychu.

Ichaqa Paco Yunquiq k'umuruspa waqaylla waqayukushan.



El profesor le ordenó a Grieve:

- Váyase a su asiento.

Humberto Grieve, muy alegre, volvió a su carpeta.

Al pasar junto a Paco Fariña, le echó la lengua.

El profesor subió a su pupitre y se puso a escribir en unos libros.

Paco Fariña le dijo en voz baja a Paco Yunque:

- Mira al señor, que está poniendo tu nombre en su libro, porque no has presentado el ejercicio. ¡Míralo! Te van a dejar ahora recluso y no vas a ir a tu casa ¿Por qué has roto tu cuaderno? ¿Dónde lo pusiste?



Paco Yunque no contestaba nada y estaba con la cabeza agachada.

- ¡Anda!- le volvió a decir Paco Fariña - ¡Contesta! ¿Por qué no contestas? ¿Dónde has dejado tu ejercicio?

Paco Fariña se agachó a mirar la cara de Paco Yunque y le vio que estaba llorando. Entonces le consoló, diciéndole:

- ¡Déjalo! ¡No llores! ¡Déjalo! ¡No tengas pena! ¡Vamos a jugar con mi tablero! ¡Tiene torres negras! ¡Déjalo! ¡Yo te regalo mi tablero! ¡No seas zonzos! ¡Ya no llores!

Pero Paco Yunque seguía agachado.

CONTRAY MUNO
PAKULHA
RENE (CARAMPA)



Sólo para Difusión